



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

.....
 (IN) *CERTEZAS DEL DESARROLLO: FISURAS, RELATOS Y OTROS SENDEROS*,¹ 2013,
 editado-compilado por Libia Esperanza Nieto Gómez. UNAD, Bogotá, Colombia.
 ISBN 978-958-651-570-2 e ISBN 978-958-651-571-9.

Por JAZMÍN DUARTE

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Bogotá, Colombia

jazbrillando@gmail.com

El libro aborda el desarrollo como eje central de reflexión en cuatro textos. El primer capítulo es una introducción teórica al tema, elaborada por los investigadores Oscar Emerson Zúñiga M. y Jane Miranda Ventura del Grupo Sistemas Agroalimentares e Educação na Ruralidade del IFPE (Instituto Federal de Pernambuco), titulado “Del discurso del desarrollo a las políticas territoriales: desafíos para una sociedad de la diversidad y la felicidad”. Es sin duda una juiciosa construcción que escarba los orígenes del discurso del desarrollo desde los anales institucionales y la manera como se ha reproducido en las recientes siete décadas para implantarse como retórica de poder cuyos tentáculos alcanzan los territorios más inimaginables. Dicho discurso permea las políticas que han acondicionado incluso los espacios rurales de modo que la diversidad de las comunidades ha sido desconocida en el intento

¹ Grupo de Investigación Tecnogénesis, Miguel Ezequiel Badillo Mendoza, Reinaldo Giraldo Díaz; Investigadores en Red: Grupo Sistemas Agroalimentares e Educação na Ruralidade del IFPE, Jane Miranda Ventura, Óscar Emerson Zúñiga Mosquera; Grupo de Investigación Producción Sostenible, Efigenio Hernández, Robinson Valencia, Libia Esperanza Nieto Gómez. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD); Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente (ECAPMA); Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades (ECSAH). Libro derivado de investigación.

de homogeneización, no obstante, irrumpen procesos de resistencia, tema que queda insinuado en el trasfondo de la inquietud teórica.

Éste primer capítulo es además una revisión en detalle de las políticas públicas implementadas en el sector rural de la Colombia de los últimos sesenta años en un espectáculo que recuerda la crudeza de la realidad del desarrollo en su alcance perverso e insensible de todo aquello que toca. Se enfatiza la advertencia acerca del dominio del capital y sus variaciones, haciéndolo equivalente a la noción de bienestar y generando confianza cuando adopta la “participación” como tabla de salvación, con lo cual esconde la intencionalidad de reproducir los niveles de subdesarrollo el cual en últimas, se erige como la base del discurso del desarrollo, son las dos caras de una misma moneda; llama la atención una idea de los autores cuando enuncian la necesidad de “mantener la pobreza en los límites de aceptación tanto por quienes la producen como por quienes la padecen” siendo la verdadera intencionalidad de las políticas que se acogen al discurso institucional del desarrollo. Por lo tanto, “es necesario pensar en que las comunidades no viven una sola economía sino que existen formas que viven en simbiosis con el capitalismo, que éste no es totalizante en la construcción de nuevas subjetividades y representaciones en las comunidades campesinas, sino, que por el contrario, estas comunidades han logrado, a través de formas híbridas, construir modelos de existencia; estas hibridaciones son las que han permitido que las comunidades generen resistencia frente a la avanzada de tecnologías de la revolución verde, el crédito o las cadenas productivas, etc.”

Así, se da cuenta de la conceptualización del término desarrollo, y cómo no solo pretende homogenizar e instaurar una lógica de dominio y poder, sino que lo ha logrado desconociendo las condiciones de los territorios y en ellos, las condiciones de las comunidades. Es de recordar que el término desarrollo fue tomado como categoría de análisis social a partir de la coyuntura política surgida con la finalización de la segunda guerra mundial; en la idea de que los países “desarrollados” darían ayuda a aquellos “menos desarrollados” o “subdesarrollados”. Se afirma que el desarrollo es entonces un conjunto de ideas y prácticas concebidas en países del norte e impuestas para los países del sur como patrones a imitar, cuyos principios se instalan en las relaciones sociales de producción con el fin de permitir un crecimiento económico que pueda mejorar las condiciones de vida. Este concepto ha entrado en crisis en tanto que, si bien han aumentado las tasas de producción, no así ha mejorado la distribución de la riqueza generada y por el contrario, este proceso se ha caracterizado por ser un modelo de implementación tecnológica, lo cual cambia los patrones de uso de los recursos naturales estableciendo una economía empresarial y de mercado; entendido así el desarrollo, se observa que es un modelo concentrador

de recursos, de poder, de capital y de mercado; un modelo de producción trabajo/área, y rendimiento/Ha., y es en este escenario donde los autores del primer texto despliegan en mayor profundidad sus análisis.

El desarrollo se ha visto en un dialogo de discursos que desde diferentes perspectivas plantean una postura crítica frente a él mismo, y su alcance en la formulación e implementación de políticas públicas en el sector rural, hecho que se erige sobre la base de la acumulación de capital. Por supuesto existen y han existido planteamientos alternativos que tienen en cuenta elementos culturales, ecológicos, económicos y sociales, con una perspectiva que propone una actitud ética y política respecto al desarrollo, lo que implica un uso adecuado y respetuoso de los recursos naturales entendidos como recursos que sostienen la vida, en el plano del ejercicio de la responsabilidad y la justicia.

“Narrativas (otras) sobre la sociedad del conocimiento”, escrito por Miguel Ezequiel Badillo Mendoza es el segundo capítulo del libro, cuya lectura minuciosa conduce al lector por un recorrido donde el Cubo Rubik está presente con sus colores y posibilidades recordando que las fisuras son la puerta de entrada a un universo distinto pero válido desde la perspectiva del conocimiento y de aquello que se entiende por información en el mundo globalizado. Así, el autor se sitúa en la reflexión teórica enunciando que la sociedad del conocimiento hace parte de un discurso hegemónico, y lo corrobora con la esmerada revisión donde da cuenta del alcance de su dominio en el mundo contemporáneo.

El texto en su conjunto es una provocación para pensar el cubo reik en su condición natural de desorden, esto es el caos en el sinnúmero de combinaciones posibles, de modo que el autor se vale de este ejercicio a manera de pedagogía para recordar la pluralidad de la vida, la diversidad de y en los seres humanos y sus condiciones invisibilizadas por el discurso del desarrollo que es motor de la llamada sociedad de conocimiento en la modernidad a cuyo asfixiante tono gris se contraponen los colores, su fusión y policromía que es como se viste la vida.

El capítulo que sigue, “Aprendizajes de la experiencia de intervención técnico organizativa en localidades cacaoteras del pacífico vallecaucano (municipios de Buenaventura y Dagua)” es resultado de la reflexión hecha por los investigadores Robinson Valencia Aguirre, Efigenio Hernández y Libia Esperanza Nieto Gómez, quienes se han desprovisto de aquella mirada convencional que por décadas ha considerado las comunidades rurales como objetos “fáciles de manipular” para lograr los objetivos de desarrollo trazados por instituciones guiadas por conceptos de la plusvalía, el interés, lo rentable, el aumento de productividad.

Como si se tratase de un cuento donde se está a la espera de conocer el desenlace, este texto nos adentra en el pacífico vallecaucano haciendo una completa descripción de la cronología de ejecución del proyecto y valorando el rol de los beneficiarios, llamados así los moradores de las cinco veredas de Dagua y las veintitrés veredas de Buenaventura, quienes participaron como protagonistas del proyecto. Acá el concepto de participación es revisado en su connotación excluyente que somete a la “población objetivo” para el cumplimiento de unas metas predefinidas. Cobra importancia señalar las particularidades de la localidad, si bien el cacao es un producto agroindustrial con unos beneficios tangibles para sus cultivadores, en el pacífico vallecaucano existe otra realidad que incluye desde las características ambientales, de suelo, de topografía, hasta las especificidades de los moradores en su cotidianidad, pues ellos no son solamente agricultores sino que desempeñan actividades simultáneas propias del espacio que los alberga; la caza, la pesca, la minería, la extracción de madera, son parte de sus vidas, de modo que se tiene un conjunto de singularidades que van a configurar un lugar cuyos referentes aún están por explorar. Es así, que se han consignado las inquietudes suscitadas en el trasegar del proyecto, constancia de que ante el interés homogeneizante del discurso del desarrollo y los modelos productivos agrícolas que propenden por los monocultivos y su manejo a manera de receta, han existido modos alternativos cuyas prácticas alentadas por los moradores rurales como estrategia de resistencia, saben combinar los recursos preservando una cultura, es esta la cultura de la vida.

La magia que acompaña a las comunidades del pacífico vallecaucano está impresa en el texto trayendo el aroma y exuberancia del cacao y su entorno natural para superar cualquier técnica de cultivo, pues todo el ejercicio es una apuesta por dimensionar la participación de los beneficiarios y destacar la razón de ser de la interacción con las comunidades rurales y su realidad. En la evaluación posterior a la ejecución del proyecto, se reflexiona en torno a la importancia de los beneficiarios en su papel de guardianes autónomos de diversidad genética de acuerdo a las cualidades que hacen de la zona un lugar de alta pluviosidad. Los habitantes además transforman el cacao de forma artesanal con lo cual se garantizaría la demanda local, aspecto que es una fortaleza y ganancia incuantificable de la producción per sé.

El libro termina con el capítulo “Capitalización de la naturaleza y resistencia en el contexto del imperio” escrito por Clara Viviana Banguero Camacho y Reinaldo Giraldo Díaz con una postura que insiste en la necesidad de reconocer valores como la solidaridad, la cooperación, la ayuda mutua no solo al ser posibilidad, si no por ser una realidad que materializa la resistencia frente al embate del capital y su imperio de poder. La memoria histórica, el saber y su recuperación hacen parte

de aquel universo plural que se expresa al resistir en medio de la homogenización de la sociedad moderna.

En la preservación de la memoria, en la reivindicación de las tradiciones y prácticas ancestrales con la naturaleza se halla la razón de ser de la resistencia como forma de territorialización desde lo local, en últimas se trata de la defensa de la vida y ella como un hecho presente desde antes del surgimiento del poder y su lógica desde el Imperio que pone en peligro la supervivencia de las comunidades y sus pueblos.

El conjunto de textos está en la vía de significar el territorio, reconocer que éste se construye a partir de la actividad espacial de un agente determinado, sea un individuo, una organización o grupo de poder. Visto así, las posibilidades de actividad espacial, como posibilidades de construcción de territorio cambian a través de la historia, en la medida en que han ido cambiando las formas y la complejidad de las relaciones y de los medios técnicos que facilitan la interacción social. Los territorios contemporáneos son modelados por un conjunto de relaciones entre los Estados, las empresas de distinto origen y la sociedad civil, y ello necesariamente entra en tensión con las lógicas de uniformidad en materias financiera, operativa y técnica propias de la cultura y la economía capitalistas. Cada vez más, las decisiones de los Estados y las racionalidades del capitalismo agrario deberán dar lugar frente a los actores globales ligados a las compañías transnacionales y a las nuevas formas de división del trabajo.

Cabe ponderar la participación de la población como un ejercicio fundamental, imprescindible y urgente en el diseño de las políticas públicas, debemos pensarnos primero la inclusión de la palabra del otro, de aquellos desposeídos, los sin voz, en cuyas afirmaciones la vida se torna con sentido y es la re-significación de esas posturas las que permiten acertar en la concepción de territorio como un universo de posibilidades.

Dicha actitud frente al desarrollo obliga a pensarnos nuevas prácticas que sustenten en torno a valores éticos, morales, culturales, sociales, políticos y económicos de nuevo orden mediante el cual se produce el reencuentro del hombre con la naturaleza, pero además convoca a rescatar y defender estas mismas prácticas que son propias de las comunidades y su connotación de local, entiéndase local literalmente como contrario a lo global.